

Vida moderna

La „guerra de las prostitutas“ de Munich

La enconada „guerra“ entre la policía y las prostitutas acuarteladas en las inmediaciones de la estación ferroviaria de Munich ha tocado a su fin, al menos provisionalmente. Ambas partes han llegado a una fórmula de compromiso por la cual las mujeres de vida alegre se obligan a abstenerse de ejercer su profesión entre las 20 y 0,30 horas. La tregua o armisticio de la „guerra de las meretrices“ de Munich, como la llama el pueblo, está dando que reír a toda Alemania, y de ahí que las autoridades munitenses, un poco picadas, traten desesperadamente de hallar una solución definitiva que no les deje en mal lugar.

La cosa comenzó hace unos días, cuando las autoridades declararon al centro urbano de Munich „zona libre de mujeres públicas“, y continuó dos fechas después cuando varios destacamentos de fornidos agentes policiales se apostaron ante los bordes inmediatos a la estación central para velar por el estricto cumplimiento formaron cordones infranqueables en torno a las casas en cuestión, impidiendo el acceso a la clientela, con el propósito — según reveló el comisario Stogel — de quebrantar la resistencia de las muchachas, condenándolas al hambre.

Sucedió, sin embargo, que cuando las autoridades estaban ya seguras del triunfo y de la inminente capitulación del „enemigo“, surgieron aquí y allá grupos de estudiantes que, tomando partido por las peripatéticas, instaron a los conciudadanos a solidarizarse con ellas y formar un bando contra la policía, pues ya se sabe que las relaciones entre ésta y los estudiantes nunca fueron buenas. Y así, de acuerdo con la máxima de que „el enemigo de mi enemigo es mi amigo“, los estudiantes movilizaron a la opinión pública y calentaron los ánimos, iniciándose así una nueva fase o capítulo de la „guerra de las prostitutas“. Los estudiantes se presentaron en el „campo de batalla“ esgrimiendo pancartas de solidaridad con las asediadas, y gritando consignas tales como „¡Que nos devuelvan a nuestras muchachas!“, plantaron cara a los asediados.

Las asediadas se envalentonaron con la presencia de estas „fuerzas de socorro“ y salieron a la calle dispuestas a provocar a los agentes, y como estos también son de carne y hueso,

las muchachas empezaron a bailarles con el pecho al descubierto y en ropas menores negras, para mayor excitación, consiguiendo que el jefe de la policía decretase la retirada de sus huestes con la justificación de que „queríamos impedir que estallase una pelea sangrienta“. El singular espectáculo se desarrolló en presencia de centenares de curiosos, cuyos aplausos picaron bastante a los policías durante la disciplinada retirada.

Así las cosas y buscando una salida honorable, el jefe de la policía de Munich, Schreiber, declaró que el objetivo de la acción policial no es restringir la prostitución en la capital bávara, sino más bien evitar que el crimen organizado se asiente definitivamente en los burdeles, con lo cual hacía referencia a la actividad al margen de la ley de los rufianes. Schreiber dió también a entender que uno de los objetivos de esta acción policial es Willi Schütz, el propietario del Leierkasten o bordel de la calle Zweigstrasse. Schütz, de 52 años y vecino de Fráncfort del Meno,

entonces ubicado en los barrios periféricos, e invadiesen el mismo centro capitalino, pues se temía que el nuevo bordel atraería a gran número de clientes y, con ellos, a legiones de prostitutas que se acuartelarían en las inmediaciones del nuevo bordel. El vecindario fue alertado para que denunciase a la policía la presencia de camiones de mudanzas.

Mientras el vecindario de la barriada de Solln estaba indignado con la vecindad de las prostitutas, el resto de la población no entendía del todo la acción policial de bloquear la zona a las peripatéticas entre las 20 y 0,30 horas, ya que durante el resto del día estas campaban por sus repetos para escándalo de las madres que, acompañadas de sus retoños, hacen las compras en los comercios del centro de la ciudad, precisamente a las horas en que las prostitutas gozan de franquicia policial. El alcalde saliente de Munich, Vogel, se mantuvo hábilmente al margen de la „guerra de las prostitutas“, mientras que los aspirantes a



Barreras para impedir el viejo „negocio“.

compró hace un año la casa en cuestión por siete millones de marcos, convirtiéndose así en el „rey de los bordes de Alemania“, pues posee sucursales en Fráncfort, Wiesbaden, Maguncia, Berlín, Hamburgo y Kiel. El bordel de Munich fue inaugurado en septiembre pasado. Se trata de una casa de apartamentos, en total 65, que se alquilan a otras tantas muchachas de vida alegre por 2.170 marcos mensuales. La „guerra“ estalló en vista de las protestas del vecindario del centro de la ciudad, que no estaba dispuesto a tolerar que las prostitutas abandonasen su campo de operaciones, hasta

sucedarle tomaban partido por las muchachas de vida alegre. Zehetmeier, del partido Union Cristiano-social (CSU), declaró tajantemente que „a mí no me molestan las muchachas“, mientras que su contrancante Kronawitter, del partido socialdemócrata, argumentaba que „las casas públicas son, en todo caso, preferibles al libre mercado de la prostitución“. La acción policial se convirtió pronto en la mejor campaña publicitaria, además gratuita, con que puede soñar el propietario de un bordel. Así, uno de los espectadores de la „guerra“ entre los policías y las prostitu-